



## **CUANDO EL PARTIDO SE DECIDE EN EL ULTIMO NINUTO (Artículo de Fernando Garzón)**



Imaginemos un partido que entra en su último minuto con un marcador empatado. Uno de los equipos, no importa si el local o el visitante, ha sido advertido con anterioridad para que los acompañantes de equipo situados en el banquillo no se levanten a protestar o celebran las buenas acciones de sus compañeros saltando en demasía o incluso entrando en la pista un metro. Pues bien, en esos instantes decisivos un jugador de ese equipo logra convertir un lanzamiento de tres puntos. Obviamente, todo el banquillo se levanta brazos en alto, celebrando esos puntos cruciales, incluso entrando varios componentes medio metro en la cancha. Como árbitro, ¿sancionaría una falta técnica al banquillo por ese comportamiento, teniendo en cuenta que ya habían sido advertidos?

Habrán quienes digan que SI, pues los árbitros han de hacer cumplir las reglas, más aún si ya se ha amonestado este comportamiento. Otros dirán que NO, que dicha reacción es algo lógico en el fragor del encuentro. Algunos argumentarán que la decisión del árbitro no decide el partido, sino que son los propios componentes de ese equipo quienes se lo han buscado. Otros, por el contrario, acudirán al espíritu de las reglas y a la lógica y al sentido común que rigen por norma general nuestros comportamientos sociales.

Obviamente, pueden darse casos muchos más dramáticos que todos queremos evitar. Todos los finales de partido apretados tienen algo en común: cuando el reloj baja inexorablemente, las emociones fluyen con mucha facilidad, jugadores, entrenadores, seguidores... todos ellos entran en un estado de tensión especial, con las connotaciones propias del papel que desempeña cada uno de ellos. En alguna ocasión he oído a jugadores y entrenadores decir que el resultado no es un asunto de vida o muerte, sino que es más importante aún. Cualquier decisión que adopte el equipo arbitral, ya sea una pitada o una no pitada, se verá como decisiva para el desenlace.

Si lo pensamos con serenidad, sabemos que no es así: las decisiones de los árbitros en estos instantes finales no deciden el ganador, sino que este es una suma de las decisiones tomadas hasta entonces y, sobre todo, aunque suene a Perogrullo, de los puntos conseguidos por cada equipo. Existen estadísticas que muestran que el equipo con mejor porcentaje de tiro gana en el 85% de las ocasiones y, otro dato interesante, que el 68% de los equipos vencedores ha cometido más faltas que su rival. Obviamente, estos fríos datos se diluyen en el momento final de un encuentro ajustado. Sin embargo, sí es cierto que los árbitros deben adoptar decisiones que en ocasiones resultan determinantes... o así son vistas.

A los árbitros les ocurre como a los jugadores: hay algunos que tienden a evitar las responsabilidades del minuto final. Los buenos árbitros poseen la capacidad de adoptar la decisión correcta en situaciones apretadas y, lo que es más importante, creen en sus decisiones con convicción. Es fundamental que el árbitro permanezca sereno, controlando la situación y que muestre consistencia con el fin de aguantar la presión del último minuto. Veamos estas tres características fundamentales.



## **CUANDO EL PARTIDO SE DECIDE EN EL ULTIMO MINUTO (Artículo de Fernando Garzón)**



### **SERENIDAD**

El árbitro no ha de mostrar signos externos de presión, nerviosismo o excitación, sino que ha de transmitir una imagen de completa serenidad, aunque el corazón esté latiendo a un ritmo frenético. Eso lo sabe él, nadie más. Sentir el juego no implica gesticular, hacer un uso excesivo del silbato, transmitir tensión. No hay que añadir más leña al fuego propio de estos instantes finales. 'Cabeza fría, corazón caliente'. Y esta capacidad de mantenerse sereno puede ser algo innato a una persona o también puede trabajarse paulatinamente. Normalmente la experiencia es un grado en estas lides, pero no podemos agarrarnos únicamente a ella, hay que trabajarlo día a día, partido a partido. Y siempre con el hándicap añadido del esfuerzo físico desplegado a lo largo de los minutos precedentes. El oxígeno ha de llegar al cerebro.

Los árbitros han de esforzarse en conseguir evitar cualquier distracción y centrarse únicamente en lo que tienen entre manos: el partido. Distracciones que bien pueden ser externas (tensión de los participantes, presión del público...) o internas. Con el paso del tiempo, parece que las distracciones externas han conseguido dominarse casi por completo. Pero ¿ocurre lo mismo con las internas? Esos pensamientos que a veces recorren nuestra cabeza, que provocan distracciones fatales, que hacen que no estemos completamente centrados en el juego, jugadas o decisiones que vuelven a nuestra mente como si quisieran cegarnos o dificultarnos el buen juicio. He ahí el trabajo que hay que realizar: conseguir tener bien encerrados esos pensamientos, esas ráfagas que en ocasiones acuden a la cabeza, y sólo permitirles salir una vez finalizado el partido, con el fin de analizar nuestro trabajo. Esto también se entrena, con concentración y confianza en nuestras posibilidades, transmitiendo a los demás que no es algo nuevo, que estamos acostumbrados a un final apretado, que no nos afecta en nuestra capacidad de trabajo.

### **CONTROL**

El árbitro tiene que conseguir que, al final de un partido, este ya esté controlado. Pero no sólo el partido, sino que sus emociones también deben estar bajo control. Hay que interiorizar y asimilar que una falta o una violación en el último minuto tiene la misma importancia que en el inicio, aunque no nos lo parezca, especialmente por la repercusión que puede tener. Sin embargo, nosotros debemos ser conscientes de este hecho y adoptar las decisiones finales con la misma calma y seguridad en ellas que la mostrada en los minutos precedentes. En ocasiones, la credibilidad en una decisión final se ve mermada por la manera en que la adoptamos.



## **CUANDO EL PARTIDO SE DECIDE EN EL ULTIMO NINUTO (Artículo de Fernando Garzón)**



¿Cómo conseguir controlar nuestras emociones? Cada maestrillo tiene su librito, pero algunas de las más empleadas son:

- Respirar profundamente y hablar con uno mismo en los momentos de balón muerto.
- Aprovechar los tiempos muertos para afianzar la confianza del equipo arbitral.
- Visualiza, cuando el juego se ralentice o detenga, las posibles jugadas o puntos de conflicto para estar ya preparado.
- Aprovecha los segundos de descanso para pensar en positivo: no es la primera vez que te ves en una de estas.
- Pero recuerda poner en práctica estos (u otros) consejos cuando no afecte al desarrollo del partido: tiempos muertos, sustituciones, congelado...

### **CONSISTENCIA**

Podemos definir la consistencia como la uniformidad en la toma de decisiones: lo que antes era punible, ahora también lo es. Lo contrario a la consistencia son las decisiones extrañar, fuera de lugar, que están en disonancia con todo el trabajo anterior. Decisiones que no se entienden. Mantener la línea de arbitraje sin vaivenes. A veces los entrenadores piden a los árbitros que no adopten decisiones que decidan el partido. Sin embargo, si no se toman, también pueden inclinar la balanza. Las decisiones hay que tomarlas con coherencia, consistencia, sentido común y lógica. Si tenemos este punto claro y creemos en nosotros mismos, una decisión lógica, consistente y coherente es la única que un buen árbitro puede adoptar. Sin injerencias, externas o internas (nuestra cabecita a veces nos juega malas pasadas), siempre dentro de la línea marcada, con coraje y sentido común.

La consistencia es la clave de un buen arbitraje. Un árbitro, tras establecer y marcar desde el inicio la línea que se va a seguir, debe mantenerse firme, siempre con la capacidad de identificar qué está ocurriendo sobre la pista, qué fase está atravesando un partido, qué es lo más necesario para el buen devenir del encuentro.

Obviamente, no todo el mundo estará satisfecho tras el bocinazo final. En ocasiones incluso se nos recriminará amargamente nuestra labor. Pero si nosotros estamos convencidos de haber obrado bien, siguiendo las pautas marcadas por el reglamento, las interpretaciones y el sentido común, estas situaciones nos servirán de experiencia, de crecimiento personal y deportivo. Si tenemos la conciencia tranquila porque hemos dado el máximo, porque hemos trabajado con convicción, porque hemos intentado llevar a cabo nuestra labor con el mayor respeto hacia el baloncesto, podremos dormir tranquilos. Y al día siguiente, sólo nos queda analizar nuestro partido, buscar puntos de mejora y hacer uso de todo lo vivido para ser aún mejores árbitros,